El Gráfico

HISTORIA DEL FUTBOL ARGENTINO

Los gloriosos setenta (1971/1980)

Inolvidables. Asoman tres genios del fútbol criollo: Norberto Osvaldo Alonso, Ricardo Enrique Bochini, Diego Armando Maradona. Argentina gana su primera Copa del Mundo con tres monstruos como Kempes, Passarella y Fillol. River vuelve a ser campeón de la mano de Labruna y domina netamente los últimos años de la década. Hugo Gatti y la tribuna de Boca inician un romance rubricado con dos Copas Libertadores y una Intercontinental. Independiente sigue abonado al reino de la hazaña: es Campeón de América cuatro años seguidos, alza en Italia la Copa Intercontinental, consigue en Córdoba un empate milagroso para otra vuelta olímpica y no deja de coleccionar títulos. Huracán, conducido por Menotti, deja un recuerdo imborrable. Toda la década es un himno al juego más hermoso del mundo.

CAPITULO 8

adidas

Veintitrés millones y medio de habitantes, 21 por ciento de inflación anual, dólar a 4.33 en el mercado paralelo, y un galimatías para los hombres y las mujeres de las pampas, al empezar los gloriosos setenta: la ley 18.188 decapita al peso —la calle todavía le dice mango—, dos ceros caen al canasto de la guillotina, y el truco económico enloquece a los dos lados del mostrador.

La entrada popular al fútbol costaba 500 pesos viejos o 5 ley, como casi nadie le decía, poco más de un dólar, un precio infinitamente menor al de hoy. Por esa causa; por la cristalina propuesta de juego de su técnico Waldir Pereira "Didí", un brasileño que supo jugar al lado de Pelé durante dos mundiales; y por su enorme popularidad, River Plate fue una verdadera explosión de fútbol, multitudes y goles en las primeras jornadas del Campeonato Metropolitano de 1971. Catorce años habían pasado del último título logrado por los millonarios...

Un pibe de Los Polvorines

El 8 de agosto, cuando ya el cuadro había entrado en la curva descendente de la campaña, desilusionando una vez más a su inmensa legión con un híbrido sexto puesto final, se produjo un hecho destinado a hacer historia. River cayó esa tarde frente a Atlanta en Villa Crespo, por 2 a 1, pero pisó por primera vez el césped de una cancha de primera, un chico frágil, surgido de los potreros agrestes de Los Polvorines, a quien se lo observaba incómodo, amurado contra la raya y con el número once en la espalda, pero al que se le adivinaban condiciones excepcionales. Tenía 18 años y salió a la cancha dispuesto a cumplir con el pedido de Didí, su maestro: *"Você joga bonito..."* El pibe le hizo caso. Jugó bonito durante quince años y en ese lapso ganó todo con la banda roja sobre el pecho: 7 torneos argentinos, uno de América y uno Intercontinental, con el agregado lujoso de haber sido partícipe del logro del Campeonato Mundial de 1978, jugando para la Selección Argentina. Se llama Norberto Osvaldo Alonso, le dicen el Beto y tiene una zurda de oro.

Independiente, campeón de la humildad

Contrariando toda una historia brillante de equipos audaces y goleadores, Independiente ganó el Metropolitano de 1971 con una fórmula



inédita para sus antecedentes: esfuerzo, dedicación y sacrificio. Era el Independiente de Santoro; Comisso, Miguel Angel López, Pancho Sá y Ricardo Pavoni; Pastoriza, Raimondo y Semenewicz; Balbuena, Maglioni y Alberto González. No le sobró nada, al punto que se clasificó campeón en la última fecha del torneo. Hasta la penúltima, las posiciones eran encabezadas por Vélez Sarsfield, con un punto de ventaja sobre los rojos, pero en la jornada final, el equipo de la V azulada fue superado en su propia cancha por Huracán 2 a 1; mientras que Independiente, en Avellaneda, venció a Gimnasia por 2 a 0.

De esta manera —tan inesperada que el partido se inició con el estadio de Alsina y Cordero semivacío, y terminó casi lleno cuando las noticias de las radios alentaron a los vecinos a sumarse al festejo—, Independiente obtuvo su séptimo campeonato.

Carlos Bianchi, de Vélez Sarsfield, fue el artillero del certamen, con una cifra espectacular: 36 goles. El último antecedente de semejante efectividad databa de 1941, cuando José Canteli, de Newell's Old Boys, marcó 30.

La famosa huelga

En noviembre de 1971 se registró un hecho dramático. Futbolistas Argentinos Agremiados decretó una huelga general por tiempo indeterminado, con el objetivo de lograr el reconocimiento como trabajadores comunes para sus afiliados. Días antes los profesionales de Platense se negaron a jugar contra Independiente, que batió 11 a 1 a un cuadro amateur.

La AFA decidió que el Campeonato Nacional, por entonces en curso, se siguiera disputando con elementos juveniles, cosa que sucedió por varias fechas, hasta que sobrevino la solución y reaparecieron los profesionales. Sin embargo, River Plate decidió que siguieran jugando los pibes. Aquel equipo de Barisio, el Japonés Pérez, Alonso, Juan José López, Merlo, Morete y Joaquín Martínez, entre otros, se dio un lujo grandioso una noche de sábado, en la cancha del Racing Club. Le ganó 3 a 1 a los profesionales de Boca, que habían regresado de la huelga. Fue una exhibición de los chicos de las inferiores, aunque ello no les bastó para alcanzar el título.

"Los rosarinos se sientan a la gran mesas"

Treinta y dos años después de su incorporación a los torneos de la AFA, los rosarinos ganan un título. Rosario Central obtiene el Nacional de 1971 dirigido por Angel Labruna. La sangre ganadora del gran Angelito se transmite al espíritu de sus jugadores. Hasta entonces, los cuadros de Rosario juegan brillantemente en su ciudad, pero apenas se alejan de ella, su rendimiento afloja.

Los centralistas obtienen cómodamente la zona B, para lograr su derecho de ingreso a las semifinales. Allí se dan un banquete histórico. En la cancha de River eliminan a su eterno adversario, Newell's Old Boys, al vencerlo por 1 a 0 con un inolvidable gol de palomita de Aldo Pedro Poy, acaso su máximo ídolo de todos los tiempos. Después llegaría la final, en cancha de Newell's, y la victoria por 2 a 1 sobre San Lorenzo de Almagro.



• *La palomita de Aldo Pedro Poy y el gol del triunfo sobre Newell's en la semifinal del Nacional de 1971. Rosario Central quedaba así a un paso de su primer título de campeón de la AFA.*

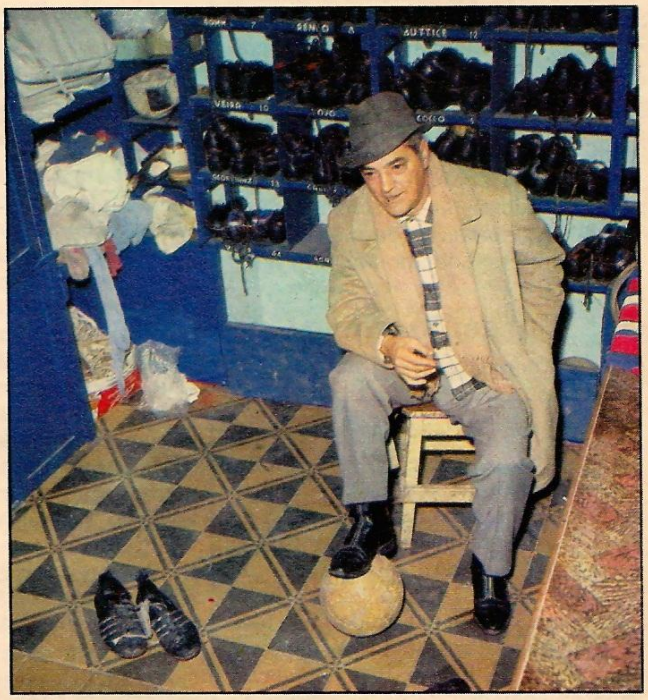
En el Fortín estaba preparado el festejo. Pero salió campeón Independiente. Arriba: Santoro, Raimondo, Pancho Sá, Miguel Angel López, Garisto, Pavoni. Abajo: Agustín Balbuena, Pastoriza, Eduardo Maglioni, Semenewicz, Alberto González.

•





Carlos Babington, Roque Avallay, René Orlando Houseman, Miguel Angel Brindisi, Omar Larrosa. La formidable dotación ofensiva del Huracán de Menotti, campeón Metropolitano de 1973.



•

Esta foto es el fútbol. Elba de Padua Lima, el gran técnico brasileño conocido como Tim, estuvo en San Lorenzo durante la temporada de 1968. Su imagen en la utilería del viejo estadio de Boedo, con sombrero y gabán, el pie derecho sobre la pelota.



• *San Lorenzo 1972. Dirigido por Juan Carlos Lorenzo, fue el primer equipo que ganó el Metro y el Nacional en la misma temporada. Arriba: D'Alessandro, Cocco, Glaria, Rezza, Rosl, Ramón Heredia, Telch, Ricardo García, Veglio. Abajo: Figueroa, Rubén Ayala, Enrique Salvador Chazarreta, José Sanfilippo, Sergio Bismark Villar, Horacio Salinas, Roberto Espósito.*

El gran San Lorenzo del Toto

Compacto, esquematizado, casi cibernético. Pero con un relleno humano que le permitía dar espectáculo cuando el resultado estaba asegurado. Allí formaban Jorge Olguín, Cacho Heredia, Victorio Cocco, la Oveja Telch, el Lobo Fischer; daba sus últimos pasos en el fútbol el legendario Nene Sanfilippo y aparecía Rubén Hugo Ayala, a quien llamaban el Ratón, por su escurridizo y eléctrico estilo. San Lorenzo se impone en los dos torneos de 1972, hecho inédito hasta entonces. Lo dirige Juan Carlos Lorenzo, un técnico trabajador, exigente, casi obsesivo, quien logra mantener el fuego sagrado de sus hombres a lo largo de toda la temporada. Las cifras finales del gran año de los Gauchos de Boedo, con los dos certámenes incluidos, impactan: disputaron 49 partidos, de los cuales se impusieron en 29, empataron 16 y sólo cayeron derrotados en 4 oportunidades. En la dramática final del Nacional, jugada en cancha de Vélez, superó en tiempo suplementario a River Plate, con gol de un cordobés que alcanzó la cima de su carrera esa tarde multitudinaria de Liniers: Luciano Martín Figueroa.

Un genio viene asomando

Fue el 25 de junio de 1972. Pasó casi tan inadvertido como el debut del otro monstruo de la década, Norberto Alonso. También fue con derrota, como si los predestinados quisieran iniciar así sus trayectorias, River, en el Monumental, le ganó 1 a 0 a Independiente, con un golazo de Juan José López, pero el resultado no importó, de cara a la historia. Sí la presentación en sociedad de un coloradito tímido afuera, pero inmensamente atrevido adentro de la cancha. Es de Villa Angus, un populoso barrio de la ciudad de Zárate y desorienta cuando los periodistas les piden referencias a sus entrenadores de inferiores *¿Es goleador? No. ¿Tiene una gran pegada? Tampoco. ¿Es dueño de un gran despliegue? En absoluto. ¿Y de un gran físico? Menos todavía.*

Se trata de un verdadero genio. Clarividente, juega un fútbol químicamente puro, gambetea para adelante, tiene el arco rival en el entrecejo de su inspiración impar. Se llenará de títulos y glorias: 5 Copas Libertadores, 2 Intercontinentales —ante Juventus, en el estadio Olímpico de Roma, después de estupenda doble pared con su compadre Bertoni y en Tokio, ante Liverpool— y 4 torneos argentinos, además de integrar el plantel que se consagró Campeón Mundial de Selecciones en México '86. Se llama Ricardo Enrique Bochini y siempre es fiel a su juego, en victoria o en derrota, en la suerte o la desgracia, con sol calcinante o con lluvia torrencial.

Huracán con Menotti: la perfección

Venía insinuándose desde 1972, cuando clasificó tercero en el Metropolitano, no sin antes golpear con un impiadoso 3 a 0 el aura de invencible que paseaba por nuestras canchas aquel San Lorenzo de Juan Carlos Lorenzo. Y se concretó en 1973.

El temperamento inclaudicable de Alfio Basile y la regularidad asombrosa de Jorge Carrascosa en el fondo, y el equilibrado despliegue de Francisco Faustino Russo en el medio, sostenían el equipo para que los genios de adelante rompieran los esquemas y divirtieran a la gente. René Orlando Houseman —tan grande que resiste la comparación con Mané Garrincha y el Loco Corbatta—, Miguel Angel Brindisi —sucesor en el amor de la gente simple del Parque de los Patricios, del gran "Tucho" Méndez—; Roque Alberto Avallay —un centrodelantero que evolucionó mucho, tan capaz de caerse al foso de la cancha de Independiente en sus atolondrados comienzos, como de convertir auténticos golazos en esta campaña triunfal—, Carlos Alberto Babington —un lord inglés, zurdo, rubio, distinguido, de extraordinaria pegada y admirable visión de juego —y Omar Rubén Larrosa— el más esforzado y menos lujoso de todos, pero quizá el más inteligente —formaron una delantera como las de antes, rebosante de fútbol y gol.

Más que ganar partidos, escribieron poemas. Aún se recuerdan los dos 5 a 0 que les propinaron a las dos Academias del fútbol criollo: Racing Club y Rosario Central.

Ganaron el Metropolitano por escándalo, aún cuando no pudieron repetir en el Nacional, donde no defeccionaron, pero quedaron afuera de las finales en la última fecha clasificatoria, al empatar 2 a 2 como locales ante el Independiente de Bochini y Bertoni. Finalmente, el segundo título del año se lo llevó Rosario Central, con un fútbol alejado de sus fuentes, pero también exitoso. Era aquel cuadro que dirigía Carlos Timoteo Griguol desde el banco y el interminable Aldo Pedro Poy adentro de la cancha.

El fracaso en Alemania

La eliminación del Mundial de México '70 a manos de un magnífico conjunto peruano, había calado hondo en el fútbol argentino. Por eso, se intentó formar un gran equipo para participar en el de 1974, a jugarse en Alemania Federal. Se logró el objetivo, bajo la dirección técnica de Enrique Omar Sívori, tras una ardua etapa clasificatoria que la Selección Argentina superó en forma invicta.

No se le dio continuidad a Sívori —quien en febrero de 1973 dirigiera a un cuadro albiceleste que le ganó 3 a 2 al próximo Campeón Mundial, la Alemania Federal de Beckenbauer, en el mismísimo estadio Olímpico de Munich—, y terminó recayéndose en los vicios de siempre.

adidas
1972. Adidas se afirma con suelas multitapones

La Selección superó angustiosamente su grupo clasificatorio, al escoltar a Polonia junto a los italianos, a quienes superamos por mejor diferencia de gol, conseguida con una goleada salvadora ante Haití. Pero allí acabaron nuestras ilusiones, aplastadas por la Holanda de Johan Cruyff, y superados con lo justo por los restos del inolvidable Brasil de 1970.

Había un técnico capaz, como Vladislao Cap, pero la desorganización barrió con todas las buenas intenciones. Sirvió como enseñanza. En septiembre de 1974, asumió César Luis Menotti como nuevo conductor de la Selección Nacional, iniciándose el ciclo más brillante de nuestra historia.

Debuta Newell's, repite San Lorenzo

Como no podía ser de otra manera, la atención prioritaria del aficionado se la llevó el Campeonato Mundial.

En el Metropolitano, llegó la hora de Newell's Old Boys, el otro club rosarino que venía pidiendo cancha desde 1970, cuando asumió la dirección técnica el "Gitano" Miguel Antonio Juárez. Armó una delantera espectacular: el brasileño Marcos Pereira Martins, Héctor Jesús Martínez, Alfredo Domingo Obberti, Mario Nicasio Zanabria y el también brasileño Heraldo Bezerra. Jugaron un fútbol excelente, pero no pudieron coronar con un título que mucho merecían.

Lo lograron recién en el Metropolitano de 1974, cuando quedaban tan sólo atisbos de aquella magnífica civilización fútbolera. Los únicos "sobrevivientes" eran el Mono Obberti y Marito Zanabria, quienes se apoyaron en la habilidad endiablada de "Cucurucho" Santamaría para llegar al éxito final, que se dio —toda una revancha contra el destino— en un partido contra su visceral enemigo, Rosario Central, en el mismo reducto de Arroyito. Parecía que la vieja paternidad "canalla" se hacía nuevamente presente, para seguir amargando a los "leprosos", pero el cuadro dirigido por Juan Carlos Montes superó una desventaja de 2 a 0, para terminar empatando con un gol de Rafael Armando Capurro y otro de Zanabria, que hizo posible el primer campeonato profesional de los "viejos muchachos de Newell".

San Lorenzo de Almagro ganó el Campeonato Nacional, —último título del club de Boedo—, dirigido por Osvaldo Juan Zubeldía y asentado en tres pilares fundamentales: la jerarquía de Jorge Mario Olguín, los desbordes de Oscar Alberto Ortiz, y las certeras definiciones de Héctor Horacio Scotta, quien en 1975 consiguió quebrar un record antiquísimo: el de máximo goleador de un año calendario, que mantenía desde 1937 el paraguayo Arsenio Erico, un verdadero artista del gol, con 47 tantos. Scotta marcó nada menos que 60 (32 en el Metropolitano, 28 en el Nacional) con los inestimables centros de ese prodigio de wing que fue el Negro Ortiz, pero superando una desventaja: 1975 fue un año magro para San Lorenzo.

¡Vuelve River!

A pesar de los 18 años sin salir campeón —el último, en 1957, culminando una formidable serie de cinco títulos en seis años—, para River Plate ese largo período sin la máxima consagración —nunca antes había esperado más de cuatro años para dar una vuelta olímpica— no fue una larga noche. Tuvo equipos magníficos, que producían espectáculo y resultados casi por partes iguales, aunque es cierto que sin alcanzar ese campeonato que empezó a transformarse en un desvelo. El año 1974 resultó dramáticamente flaco en resultados. Literalmente el decano de los clubes grandes argentinos había tocado fondo. Sus hinchas seguían siendo fieles pese a los repetidos fracasos sobre la línea de llegada de cada campeonato. Porque ése fue otro fenómeno casi inexplicable: a los hinchas de la banda roja parecían multiplicarlos el dolor y las frustraciones.

Volvía al club de su vida Angel Amadeo Labruna, para ser el técnico que reparara tanto sufrimiento. Llegaba al Monumental con su ojo clínico de siempre, ése que jamás le falló a la hora de elegir jugadores, y con una convicción amasada desde el banco de Talleres, cuando dirigiendo al club cordobés eliminó de las finales del Nacional '74 a un River plagado de pibes sin experiencia. Así, River contrató a Roberto Alfredo Perfumo, Miguel Angel Raimondo y Pedro Alexis González, además de hacer retormar del Real Madrid a Oscar Mas. Los dirigentes dudaban. Para ellos era igual darle a Independiente a Fillol o a Perico Pérez en canje por Raimondo. Angelito fue claro: Fillol sería clave en su estructura. Recomendó a los cordobeses Pablo Agustín Comelles y Héctor Oscar Artico y reavivó su fama de viejo cabalero: el equipo estrenó en la primera fecha contra Estudiantes unas novedosas medias blancas en lugar de las tradicionales grises. Se empató contra los "pinchas" en aquel debut, pero a partir de la segunda fecha se consiguieron 23 puntos sobre 24 posibles, en las doce jornadas siguientes. Perdió el invicto cayendo en el Monumental ante Newell's por 4 a 1 y llegó la prueba de fuego: contra Boca en la Bombonera, donde no se triunfaba desde 1966. River ganó 2 a 1, con goles de Morete y el Beto Alonso de tiro libre para terminar adjudicándose la primera rueda por la friolera de ocho puntos de ventaja sobre Estudiantes de La Plata.

La expulsión de Alonso contra Independiente, y su suspensión por seis fechas fue el factor desencadenante de un bajón que revivió los viejos fantasmas. Pero regresó el ídolo contra San Lorenzo, en la antepenúltima fecha, marcó los dos goles de la victoria y despejó el panorama. Si le faltaba un tinte dramático a la consagración también lo hubo. Se produjo una huelga de futbolistas y once amateurs salieron el 14 de agosto de 1975 a pelearle al destino. Esa noche inolvidable, pagaron entradas 55.324

desarrollando calzados especiales para lluvia.
adidas



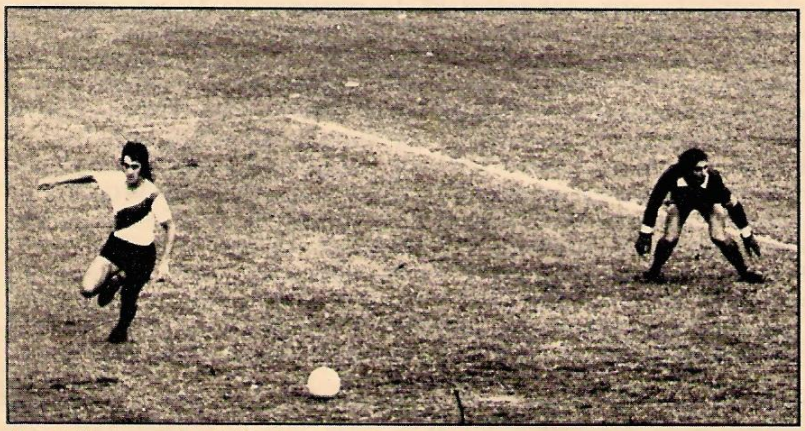
River vuelve a ser campeón después de 18 años. Este fue el plantel que conquistó el Metropolitano de 1975. Fila superior: Jairala (PF), Pintos, Alejandro Sabella, Crespo, Merlo, Fillol, Hugo Pena, Vivalda, Carlos Avanzi, Roberto Carrizo, Labruna (DT). Fila del medio: Reinaldi, Juan José López, Pedro González, Comelles, Oscar Más, Perfumo, Raimondo, Carlos Salinas. Fila de abajo: Artico, Héctor López, Carlos Manuel Morete, Landaburu, Norberto Alonso, Bareiro, Lonardi.

El explosivo debut de Carlos María García Cambón como jugador de Boca en un clásico con River, el 2 de febrero de 1974. Este fue uno de los cuatro goles que le hizo esa tarde a Fillol, anticipándose en este caso a la posible intervención de Hugo Pena y Héctor López. Boca venció 5 a 2 en la Bombonera.





Argentina en el Mundial de Alemania Federal, 1974. Zurdazo de René Houseman al recibir un perfecto pase de Babington para batir a Albertosi y ponernos en ventaja contra Italia. El encuentro finalizó empatado. Nuestro equipo pasó a la segunda ronda tras golear a Haití por 4 a 1.



Por el Nacional de 1972, Norberto Osvaldo Alonso consigue plasmar en gol la jugada que Pelé no había podido concretar contra los uruguayos en el Mundial de 1970. El Beto entró a buscar un pase de Dominichi, amagó jugarla cuando le salía Santoro, la dejó seguir gambeteando al arquero de Independiente sin tocar la pelota y la fue a buscar para meterse con ella en el arco. Una tarde magistral del juvenil equipo de River, que venció ampliamente por 7 a 2.

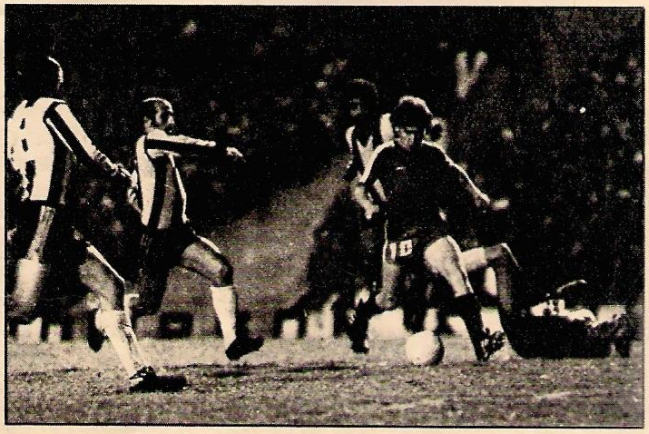




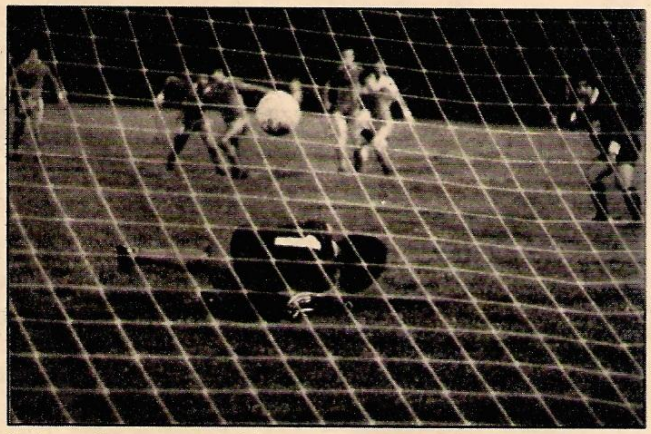
Independiente retoma el camino de las Copas Libertadores, ganando en 1972 la primera de cuatro que iba a conquistar en forma consecutiva. Este fue el primer gol de la final contra Universitario de Lima, convertido por Eduardo Maglioni con un hermoso disparo alto que batió totalmente a Ballesteros. Más tarde, el mismo Maglioni convirtió el segundo tanto.



Independiente Campeón de América 1974. Arriba: Eduardo Commisso, Francisco Manuel Pedro Sá, Miguel Angel Raimondo, Miguel Angel López, Ricardo Elvio Pavoni, Carlos Alfredo Gay. Abajo: Agustín Alberto Balbuena, Rubén Galván, Ricardo Enrique Bochini, Hugo José Saggiorato, Ricardo Daniel Bertoni. Era la tercera Copa de la brillante serie iniciada en 1972.



Independiente necesitó jugar tres finales contra el San Pablo para definir la Copa Libertadores de 1974. Ganaron un partido cada uno como locales y fueron al decisivo en Santiago de Chile. Ricardo Elvio Pavoni marcó de penal para los rojos y Carlos Alfredo Gay contuvo, como se ve, el que le pateó Zé Carlos. Fue una victoria dramática y la quinta Copa ganada.



• *Ricardo Enrique Bochini se había convertido en la gran figura de Independiente y cada gol suyo era una obra de arte. En 1976, por la Copa, le hizo uno fantástico a Peñarol, después de eliminar a siete jugadores uruguayos, cruzándose de derecha a izquierda, para terminar derrotando a Corbo con un remate colocado.*



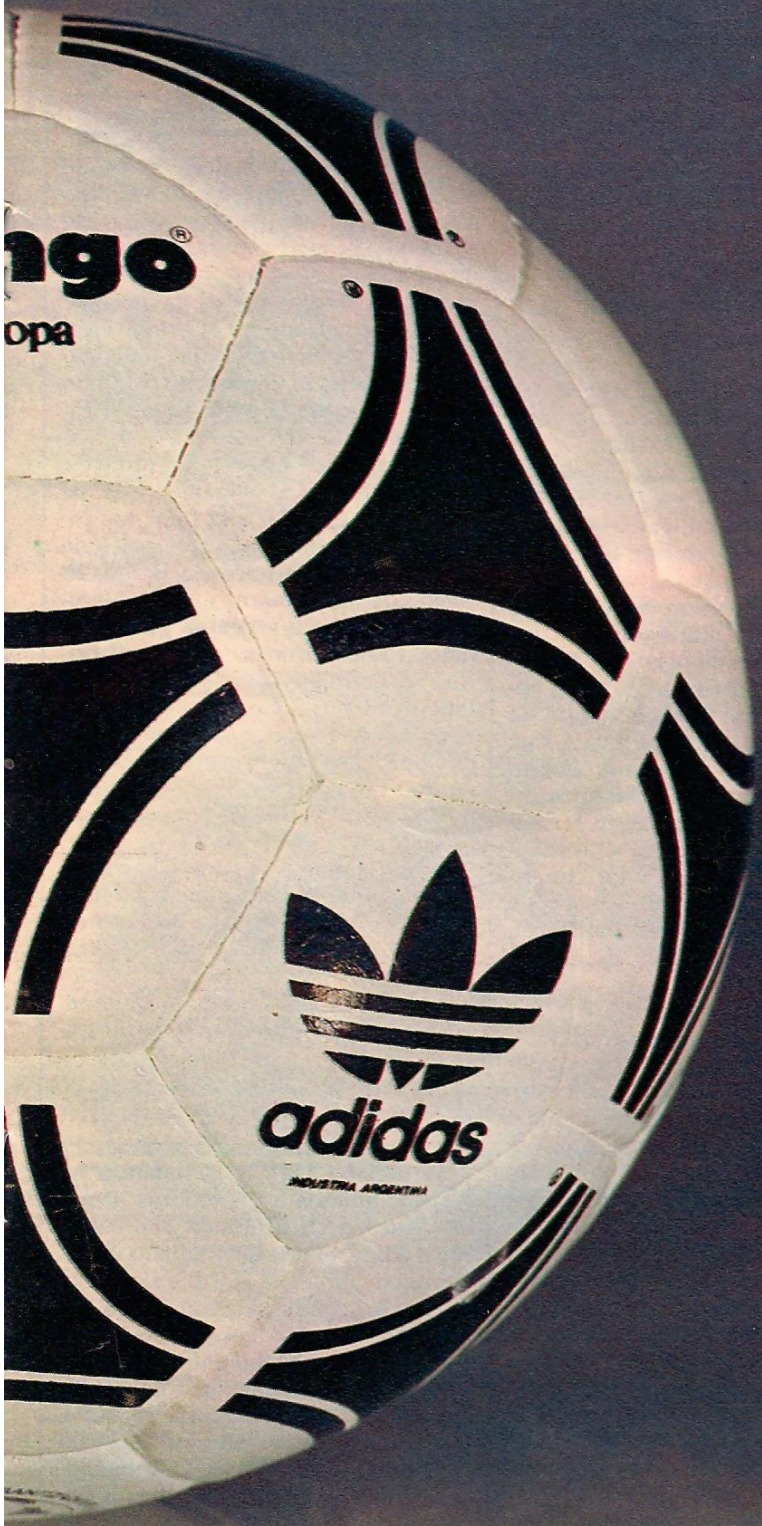
• *Héctor Horacio Scotta, el cañonero santafecino de los años setenta, consiguió superar la legendaria marca de 47 goles en una temporada que había logrado Arsenio Erico en 1937. Scotta metió 60 goles en los dos campeonatos de 1975, en mayor número de partidos que Erico, pero en tiempos de más rigor defensivo.*

En el '78 hicimos bailar



Adidas produce los balones oficiales de todos los campeonatos mundiales de fútbol. Di
oportunidad. Como ocurrió con el Tango, que marcó el compás de Argentina '78.

al mundo con este tango.



señando para cada país un modelo especial en cada

adidas

PASION POR EL DEPORTE

FCB YOUNG & RUBICAM

personas que fueron atraidas por una camiseta. Y fue un jugador juvenil, Rubén Norberto Bruno, quien marcó el único gol del partido en el minuto 69. Después, vinieron los festejos, doblete en el Nacional incluido, pero valen estos números para dimensionar friamente a aquel River de los reflejos increíbles del Pato Fillol, la jerarquía del Mariscal Perfumo, la sabia conducción del Negro López —siempre con su inveterada costumbre de jugar los mejores partidos de su vida contra Boca—, el talento inmenso del Beto Alonso, los goles del Puma Morete y luego Leopoldo Luque y Pinino Mas. Aquí van los cinco partidos del año en los que se vendieron más entradas generales, incluidos todos los encuentros de los dos campeonatos: 1) Argentinos Juniors-River Plate: 55.324 boletos; 2) River Plate-Estudiantes: 49.745; 3) River Plate-Boca Juniors: 48.849; 4) Racing Club-River Plate: 47.444; 5) All Boys-River Plate: 43.092.

Independiente de América

Viejas noches de Copa Libertadores, aquellas de los logros primigenios de 1964 y 1965, volvieron a vivirse en el estadio de Alsina y Cordero, primero de cemento de Sudamérica, que volvía a llenarse de hinchas orgullosos por el regreso de las añejas glorias. Cuatro Copa Libertadores consecutivas. Inédito, histórico, hasta hoy inigualable.

Por la Copa de 1972 los rojos ganan el grupo 1, delante de Rosario Central, Independiente Santa Fe de Bogotá y Atlético Nacional de Medellín, sumando diez puntos sobre doce posibles. Luego, le toca el grupo semifinal B, en el que se impone tras dura lucha con San Pablo de Brasil. Tanto Independiente como los paulistas, superan a los ecuatorianos del Barcelona, tercer cuadro de la llave, para definir al finalista cara a cara, entre ellos. Fue el 4 de mayo de 1972, en Avellaneda. El Mencho Balbuena y el Tano Mírcoli les otorgaron el 2 a 0 y el pasaporte a los diablos. La final era contra Universitario de Lima, que contaba en sus filas con los mejores futbolistas peruanos: Chumpitaz, Uribe, Bailetti, Percy Rojas, Cachito Ramírez, Cruzado, Muñante. Pero el cuadro de la gran tradición sacó un empate fundamental en el estadio Nacional de Lima y definió todo en el sitio exacto de sus mejores hazañas, esa cancha que estuvo 25 años invicta ante equipos extranjeros. Victoria por 2 a 1 con goles del chaqueño Maglioni y vuelta olímpica para "la familia", como se solía llamar al grupo liderado por el Pato Pastoriza, Perico Raimondo, Pancho Sá, Pepé Santoro y el "Chivo" Pavoni.

En 1973 empezaron las reválidas, con la ventaja de ingresar en semifinales, por ser el campeón reinante. A los muchachos de Pipo Ferreiro les tocó el grupo A, junto al San Lorenzo del Toto Lorenzo y Millonarios de Colombia. Independiente empató en Boedo, pero perdió en Bogotá, llegando al enfrentamiento decisivo con los "santos" con una única opción: ganar. El partido era en el estadio de la doble visera de cemento, ése que parece embrujado para todos los visitantes de la noche. Apareció Miguel Angel Giachello —un zarateño simple y bonachón que le hizo el gran servicio a la causa roja de llevar a probar a su vecino Bochini—, y clavó un zurdazo contra un palo, para colocar otra vez en la final a la "familia". Esta vez, contra el Colo Colo de Chile, el mejor cuadro trasandino de la historia, capaz de llevarse un punto de Avellaneda en el cotejo de ida y dejar a Independiente en la situación que más le gusta: al borde de la hazaña. Eso fue el 0 a 0 conseguido en Santiago ante 80.000 fanáticos de su rival. El tercer partido se disputó en Montevideo, con una especial carga emocional que la gente de Colo Colo supo explotar muy bien. Llevaron al Centenario al arriero chileno que había rescatado a los jóvenes jugadores de rugby uruguayos, sobrevivientes del famoso accidente aéreo de la Cordillera de los Andes. Ganó Independiente 2 a 1, goles de Mario Mendoza y el bendito Giachello.

Esta Copa tuvo yapa, y de qué calidad. El 28 de noviembre de 1973, al pie del Monte Mario, en el estadio Olímpico de Roma, los rojos concretaron su sueño más dorado: obtener la Copa Intercontinental, que se les había negado por dos veces contra el Inter de Milán. La mágica doble pared Bochini-Bertoni, que el pibe zarateño terminó empalando sobre el cuerpo del indefenso Dino Zof, les dio la Copa del Mundo.

Otras dos Copas y van seis...

Venden a Santoro al Hércules de Alicante, asume la titularidad Carlos Alfredo Gay, un pibe al que no le tiemblan las manos para atajarle un penal a Zé Carlos, del San Pablo, en el partido desempate de la final de América, realizado en el estadio Nacional de Santiago de Chile. Independiente retiene la corona en 1974 con un penal convertido por Ricardo Elbio Pavoni.

¿Hazaña dice usted? ¿Y entonces, qué calificativo le ponemos a lo de 1975? Para acceder a la final, los rojos debían ganarle por tres goles de diferencia al Cruzeiro de Brasil. El escenario, el de tantas jornadas inolvidables, lleno a reventar. ¿El resultado? Créase o no, contra aquel brillante conjunto de Nelinho. Independiente 3 Cruzeiro 0. Faltaba el último paso para conseguir la sexta Copa Libertadores, cuarta consecutiva. Y se concretó el 29 de junio de 1975, otra vez en desempate, ante la Unión Española de Chile. En el estadio Defensores del Chaco de Asunción del Paraguay fue 2 a 0 para el cuadro que en aquel momento dirigía Pedro Rodolfo Dellacha. Las conquistas mostraban el recambio generacional: las consiguieron el entrerriano Ruiz Moreno y Ricardo Daniel Bertoni.

A Boca no lo para nadie

Terminaba 1975, y la inmensa legión de adictos a los colores azul y oro entraba en profunda depresión, River Plate, el enemigo odiado desde el origen común en la Ribera, no sólo había conseguido quebrar el embrujo de los 18 años sin campeonatos, sino que había hecho doblete, y amenazaba con imponer un total dominio en el plano local. Para colmo, Boca había tenido un mal año, con problemas económicos y futbolísticos, soportando afrentas hasta entonces inadmisibles. River le había copado la Bombonera dos veces y otros lo habían goleado en la calle

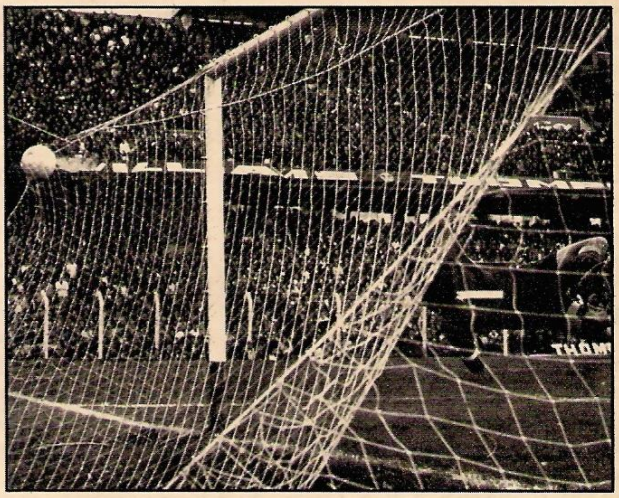


Boca Juniors 1976. Su último título había sido el Nacional de 1970. De la mano de Juan Carlos Lorenzo, impulsado por hombres de personalidad y experiencia, ganó el Metro y el Nacional de la temporada. Arriba: Roberto Mouzo, Rubén Suñé (capitán), Francisco Sá, Vicente Alberto Pernía, Hugo Orlando Gatti, Jorge Ribolzi. Abajo: "Heber" Mastrángelo, Jorge Benítez, Carlos Veglio, Mario Zanabria, Alberto César Tarantini.



En 1977, Boca se lanzó a la conquista del trofeo que hasta entonces se le había negado: la Copa Libertadores. Lo obtuvo en Montevideo, la noche que Gatti le atajó el último penal a Vanderley, del Cruceiro. Hugo y el Toto Lorenzo levantan la Copa.





•

Dos escenas del momento en que Newell's Old Boys se abraza con la gloria. Es el último partido del Metropolitano de 1974 en cancha de Rosario Central. Iban ganando los locales por 2 a 0. Descontó Capurro y están 2 a 1. Los rojinegros buscan el empate hasta que Mario Nicasio Zanabria, cayendo, empalma el zurdazo desde el borde del área grande para incrustar la pelota allá arriba, a la derecha de Biasutto. Con este hermoso impacto, Newell's es el nuevo campeón.



• *Tras el impasse que produjeron los dos títulos consecutivos alcanzados por Boca en 1976, River volvió a la victoria en el Metropolitano de 1977, con 63 puntos obtenidos en 44 partidos y 83 goles marcados. Esta fue una de sus formaciones más estables durante esa maratónica temporada. Arriba: Daniel Passarella, Eduardo Saporiti, Reinaldo Merlo, Roberto Alfredo Perfumo, Héctor López, Ubaldo Fillol. Abajo: Pedro González, Víctor Marchetti, Leopoldo Jacinto Luque, J. J. López, Oscar Ortiz.*

Brandsen, como Ferro Carril Oeste, que le propinó cuatro y San Lorenzo, que le hizo cinco. Alberto J. Armando contrató como entrenador a Juan Carlos Lorenzo, quien venía de una excelente temporada en Unión de Santa Fe, y empezó la revolución, que se prolongó con un impactante segundo paso: entregarle los tres palos y el área penal de Boca a Hugo Orlando Gatti, ese arquero sensacional al que el seguidor público xeneize no había podido odiar ni cuando jugaba para River. También, como para odiarlo. Si en los tiempos en que atajaba para Gimnasia, se levantaba el buzo de arquero y abajo se le veía la azul y oro. El romance venía de lejos, de la época del "Loco" en River, cuando quisieron agredirlo tirándole una escoba y Hugo se puso a barrer lo más campante el área que da espaldas a la vieja Casa Amarilla. Estaba el Toto, estaba Gatti, pero debía llegar más gente, porque Boca era tierra arrasada. Había que iniciar todo de cero. Así se agregaron Pancho Sá, el Toti Veglio, el Chapa Suñé, el Ruso Ribolzi, Marito Zanabria, el Heber Mastrángelo, casi todos veteranos de mil batallas, lo que hizo que algunos desconfiaran cuando los primeros resultados no fueron los esperados.

A nadie le causó gracia perder con River en la Bombonera por tercera vez consecutiva —gol de Perfumo de tiro libre—, pero la solidificación del grupo aventaba las quejas. Así Boca clasificó para la ronda final, muy lejos del líder de su zona, Huracán, pero con la vista fija en ese objetivo de once partidos que podía conducirlo a un nuevo campeonato. Y lo logró, nada menos que en el Monumental de Núñez, en una noche de diluvio y multitud, al superar 2 a 0 a Unión de Santa Fe.

El paso fundamental había sido dado tres días antes, en la misma cancha, cuando le ganó 1 a 0 al Huracán de Ardiles, Brindisi y el Loco Houseman —casi nada— con un golazo desde 35 metros del Chino Benítez. También fue jornada pasada por agua, como obedeciendo a un mandato histórico. En el barro, primero Boca. Por predisposición física —admirablemente preparados por el profesor Jorge Castelli— y espiritual.

Las huestes del Toto se fijaron un nuevo objetivo y lo lograron: el campeonato Nacional, ganándole la final en cancha de Racing a... River. Gozo doble, euforia loca, ganas de levantarle un monumento al Chapa Suñé, autor del gol decisivo ejecutando rápida y sorpresivamente un tiro libre.

Ahora, las Copas

En 1977, la meta era otra: la Copa Libertadores. ¿Cómo era posible que el primer club argentino que le prestara atención al por entonces —1963— incipiente torneo continental de clubes, no hubiera podido ganarlo?

Hacia allí apuntaron los cañones triunfales de Boca. Y se dio el gusto nomás, la noche del 13 de setiembre, cuando superó por penales en el Centenario de Montevideo al Cruzeiro de Belho Horizonte. Había sido 0 a 0 en partido y suplementario, sufrido y peleado, otra vez en el barro, como la leyenda indica cuando de grandes triunfos boquenses se trata. En la dramática definición, acertaron todos sus tiros desde los once metros, hasta que llegó el último ejecutor, el moreno Vanderley. Hugo Gatti fue contra el palo izquierdo del arco que da a la tribuna Amsterdam y con su atajada abrió las compuertas del festejo.

Se aflojaron las tensiones. Se había conseguido mucho. Quedaba la Intercontinental para 1978. El 21 de marzo Boca empató de local, partido de ida, contra el Borussia de Alemania, 2 a 2. La revancha se realizó en Kalsruhe, el 1° de agosto, y el equipo de Lorenzo produjo una de las actuaciones más excepcionales de su historia. Vapuleó a los alemanes, imponiéndose 3 a 0, con goles de Mastrángelo, Felman y el Loco Salinas, para traer a la Boca el único trofeo que faltaba. El ciclo estaba en su cenit. Se retuvo la Copa Libertadores, edición 1978, goleando por 4 a 0 al Deportivo Cali del doctor Carlos Salvador Bilardo.

De pie señores, aparece Maradona

Miércoles 20 de octubre de 1976. Argentinos Juniors pierde 1 a 0 contra el por entonces espectacular Talleres de Córdoba. Juan Carlos Montes le dice a un pibe de rulitos que está a diez días de cumplir los 16 años, que se prepare para ingresar por su compañero Giacobetti. Entra y cambia todo. Le tira un caño irreverente a Juan Domingo Cabrera, se carga a su equipo sobre los hombros y lo impulsa a buscar el empate. Argentinos no lo consigue. Otra vez, como en los casos de Alonso y Bochini, el crack comienza su carrera perdiendo. Pero es derrota transitoria, menor, olvidable. El 14 de noviembre, en Mar del Plata, ante San Lorenzo de aquella ciudad, se encuentra con su amigo inseparable hasta hoy: el gol. Conquista dos en la goleada de Argentinos, que se impone por 5 a 2. Lucangioli, el arquero marplatense, se metía para siempre en la historia, sin siquiera sospecharlo, era la primera víctima de un genio. Diego la rompía, igual que con los "Cebollitas", ese cuadrazo de divisiones inferiores que integró hasta que su extraordinaria capacidad lo llevó a saltar categorías aceleradamente. Que era un fenómeno se sabía desde los tiempos en que hacía jueguito para divertir al público en el entretiempo de los partidos, en la canchita de Juan Agustín García y Boyacá. Mantenía la pelota en el aire el tiempo que quería, pegándole con todas las partes del cuerpo imaginables. Muchos dudaban si tanto malabarismo se podía trasladar a la Primera División. La respuesta llegó rápido. César Luis Menotti lo hizo debutar en la Selección Nacional el 27 de febrero de 1977. Argentina goleó esa tarde a Hungría 5 a 1, y Diego ingresó por Leopoldo Jacinto Luque a los 65 minutos. Jugó bien,

adidas
1974. Adidas confirma su supre
de los jugadores usan su calzado,

EL GRAFICO le puso 7, y empezó a desandar una carrera internacional única, como que es el jugador que más veces vistió la casaca albiceleste.

Su influencia en Argentinos Juniors pasó a ser decisiva. No solamente en lo deportivo, sino también en lo económico. El club de La Paternal jugó más partidos amistosos en los cuatro años que lo tuvo en sus filas, que en el resto de su historia. Además, creció su convocatoria. La gente iba a la cancha a verlo a Maradona, que devolvía la plata invertida con las increíbles concepciones futbolísticas de un superdotado.

Los "bichos colorados" ocuparon posiciones que jamás antes habían ni siquiera soñado. Hasta fueron subcampeones del Metropolitano de 1980, máximo lauro de la institución hasta ese momento. Además, Diego se consagró goleador de cinco torneos (Metropolitano del '78, '79 y '80; y Nacional del '79 y '80) rompiendo el viejo record de artillero de cuatro campeonatos que ostentaba el Nene Sanfilippo.

Maradona era Argentinos y la Selección, dejando el recuerdo inolvidable de su golazo al arquero brasileño Leao, cuando Argentina festejó el primer aniversario de la obtención de la Copa FIFA con un cotejo ante el Resto del Mundo.

Menotti lo excluyó del plantel que se preparaba para el Mundial del '78, cuando apenas faltaba un mes para su comienzo. Diego jamás se lo perdonó. Sostenía que, aún con 17 años, estaba en condiciones de afrontar semejante compromiso.

Campeón Mundial Juvenil

Tuvo su revancha. Especial, hermosa, rodeada por la alegría y el atrevimiento de un grupo de pibes que consiguieron para Argentina el segundo Campeonato Mundial Juvenil, disputado en Japón en agosto y setiembre de 1979. Era un cuadro sensacional, pergeñado por la sabiduría del maestro Ernesto Duchini, con luces propias en cada uno de sus componentes, pero que, además, contaba con la ventaja de tener al más grande de todos, Diego Armando Maradona.

Fue una cabalgata triunfal la de Japón, sin una sola mancha, ni futbolística ni disciplinaria, encarnada por estos chicos que jugaron bien al fútbol, tan simple y tan complejo como eso: Sergio Rubén García, Abelardo Osmar Carabelli —compañero de Diego desde los tiempos de los Cebollitas—, Juan Ernesto Simón, Rubén José Rossi, Hugo César Alves, Juan Alberto Barbas, Osvaldo Ricardo Rinaldi, Osvaldo Salvador Escudero, Ramón Angel Díaz, Gabriel Humberto Calderón, Rafael Luis Seria, Jorge Piaggio, Marcelo Fabián Bachino, Daniel Adolfo Sperandío, Juan José Meza, Alfredo Manuel Torres, José Luis Lanao y Diego Armando Maradona.

La gente se levantaba de madrugada para verlos a través de la televisión, ganarles 5 a 0 a Indonesia, 1 a 0 a Yugoslavia, 4 a 1 a Polonia, 5 a 0 a Argelia, 2 a 0 a Uruguay y 3 a 1 a la Unión Soviética en la final, cuando hubo que asimilar una desventaja inicial y se terminó ganando con exhibición. El tercero, un hermoso tiro libre de Maradona, que terminó la década de los gloriosos 70, prometiendo todos los sueños que concretó en la siguiente.

Sinfonías en rojo

Después que se cortara el gran ciclo de las Copas, en 1976, Independiente afrontó un período de renovación, al frente del cual los dirigentes colocaron a un viejo amigo de la casa: José Omar Pastoriza, de vuelta del Mónaco y dispuesto a ser entrenador. Asumió en julio de 1976, y después de dos buenas campañas en el Nacional de ese año y el Metro de 1977 —fue subcampeón de River Plate— llegó la hora de ganar, ese hábito de los diablos rojos de Avellaneda.

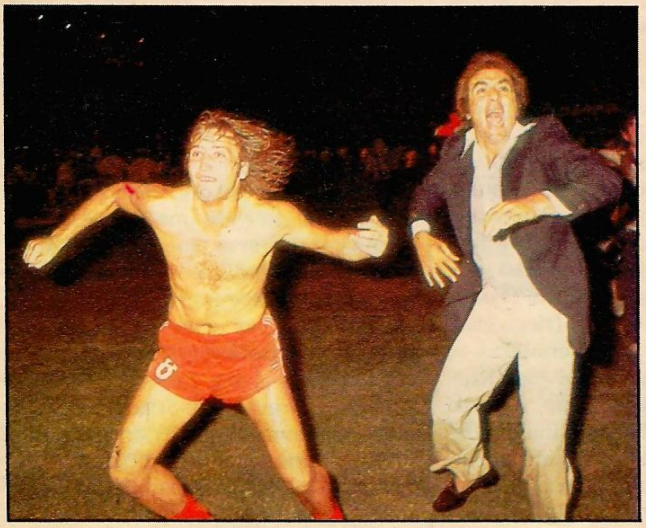
Independiente se adjudicó la zona D del Nacional de 1977, al reunir 21 puntos —cuatro más que su escolta, Belgrano de Córdoba—, después de ganar 10 partidos, empatar 1 y perder 3, señalando 30 goles y recibiendo sólo 13.

En aquel certamen, clasificaba sólo el ganador de cada uno de los cuatro grupos. Los otros fueron: por la A, Newell's Old Boys; por la B, Estudiantes de La Plata; y por la C, Talleres de Córdoba. En las semifinales, los cordobeses de Roberto Marcos Saporiti eliminaron —1-1 y 1-0— a los rojinegros de Jorge Raúl Solari, mientras que Independiente dejó en el camino las aspiraciones de Estudiantes, tras igualar 1 a 1 en la ciudad de las diagonales y ganar por 3 a 1 en el estadio de la doble visera.

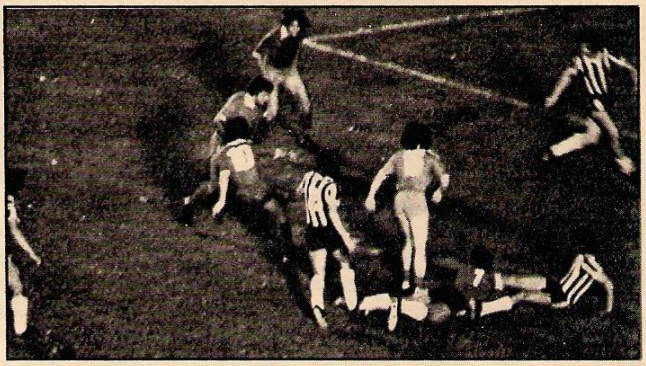
Llegó el partido de ida de las finales y el panorama se les complicó seriamente a los hombres de Pastoriza. El 1 a 1 contra Talleres —sendos goles de penal de Enzo Trossero y Ricardo Cherini— en casa, no era alentador para el desquite, con toda una provincia movilizada detrás de un sueño: un equipo cordobés campeón de la AFA por primera vez.

Norberto Daniel Outes fue el encargado de silenciar a la multitud abriendo el marcador en el estadio de Barrio Jardín, pero enseguida igualó de penal Cherini, y desniveló Angel Bocanelli, en una jugada que sería la piedra del escándalo: todo el equipo rojo se le fue encima al árbitro Roberto Barreiro, argumentando que el puntero cordobés había impulsado la pelota con la mano. La respuesta del juez fueron las expulsiones de Rubén Galván, Enzo Trossero y Omar Larrosa. ¿Qué quedaba, si no resignarse a la goleada en contra, con esa diferencia numérica y frente a los reyes del toque, Valencia, Ludueña y compañía? El empate significaba la consagración, por el valor doble de los goles de visitante, pero, ¿cómo llegar a él? Pastoriza se jugó con el ingreso de Bertoni, que había sido operado hacía menos de dos meses, y de Mariano Biondi. Y el

nacía en Alemania: la mayoría
y el "Telstar" es el balón oficial.
adidas

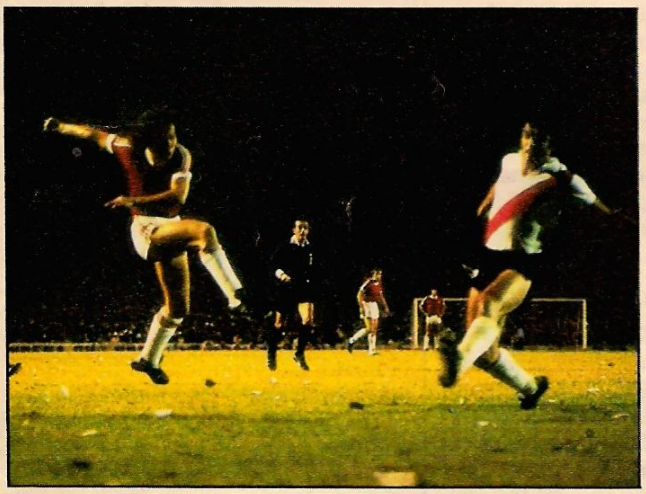






El festejo enloquecido de Pastoriza y Enzo Trossero se justifica plenamente. Independiente acaba de consagrarse campeón ante Talleres, empatando con ocho jugadores un partido perdido. Fue el 25 de enero de 1978. A la derecha, los dos últimos pasos del empate: de Biondi a Bochini, de Bochini a la red.

Otro momento estelar de Bochini y los rojos. 10 de enero de 1979. Dos goles del Bocha para ganarle a River el Nacional 1978.





River Plate, campeón Metropolitano de 1979. Este equipo reinició el camino triunfal del ciclo de Angel Labruna como técnico, conquistando el primero de los tres torneos consecutivos que iba a ganar, emulando lo hecho por el mismo River en 1955/56/57 o Racing en 1949/50/51. Arriba: Daniel Passarella, Reinaldo Merlo, Eduardo Saporiti, José Luis Pavoni, Héctor López, Ubaldo Fillol. Abajo: Pedro González, J. J. López, Luque, Alonso, Emilio Commisso.



Quilmes Atlético Club, el más antiguo entre los que juegan al fútbol en la Argentina, vivió la alegría de clasificarse Campeón Metropolitano 1978, ganandole el último partido a Rosario Central con un golazo de Jorge Gaspari. Arriba: Tocalli, Fanesi, Palacios, Milozzi, Gaspari, Zárate, Salinas, Bourgeois, D'Angelo (médico), José Yudica (técnico). Abajo: Juan Carlos Merlo, Filardo, Bianchini, Andreuchi, Recabarren, Milano, Omar Hugo Gomez, Torrecillas (PF).



Esta escena refleja claramente el espíritu ofensivo con que encaraba River sus partidos en los años de Labruna. Oscar Alberto Ortiz tratando de desbordar por la izquierda y cuatro delanteros metidos en el área penal: Luque, Marchetti, J. J. López y Pedro González.

River campeón del torneo Cuarto Centenario en 1980. Fue el último vencedor riverplatense de una década que le devolvió sus viejas glorias deportivas a la banda roja. Arriba: Passarella, Merlo, Saporiti, Alfredo de los Santos, Alberto César Tarantini, Fillol. Abajo: Pedro González, Emilio Commisso, Ramón Angel Díaz, Norberto Osvaldo Alonso, Oscar Alberto Ortiz. Fue goleador el riojano Díaz con 14 tantos.





El 20 de octubre de 1976, cuando le faltaban diez días para cumplir 16 años, debutó en la primera de Argentinos Juniors el futuro prodigio del fútbol argentino: Diego Armando Maradona.



Argentina Campeón Mundial Juvenil en Tokio 1979. La primera consagración internacional de Diego Maradona, a quien vemos festejando la gran conquista con sus jóvenes compañeros de equipo.

Maradona se distinguió rápidamente en Argentinos como creador y goleador incontenible. Por el Nacional 1980 le hizo cuatro goles a Gatti, jugando contra Boca. Este, con perfecto tiro libre.



milagro se produjo. Los jóvenes compadres, Bochini y Bertoni, se acordaron de sus paredes de siempre y ensayaron una doble, que terminó con el quilmeño sirviéndole el gol del empate en bandeja al pibe de Zárate, que no perdonó. El delirio, el aguante hasta el final y el festejo increíble de otra hazaña impar, ante un estadio absorto y desilusionado, pero no ciego: aplaudió de pie al mejor de los dos, al Campeón Nacional de 1977, Independiente de Avellaneda.

Con la misma base y el mismo cuerpo técnico, la conquista se repitió al año siguiente, al cabo de dos bravas finales con el River Plate multiestelar de Angel Labruna. El rojo soportó el asedio de su adversario en el Monumental, rescatando el 0 a 0; y en Avellaneda soltó los pájaros de su genio mayor, Ricardo Enrique Bochini, quien le hizo dos golazos al Pato Fillol para coronar el gran logro: Independiente bicampeón Nacional.

La gloria cervecera

Entre 1977 y 1980, se jugaron ocho campeonatos, de los cuales River Plate se impuso en cuatro. El gran cuadro de la banda roja sólo le dio lugar a los dos éxitos ya comentados de Independiente, a Quilmes y a Rosario Central.

Quilmes Atlético Club, el club más viejo del fútbol argentino —Gimnasia y Esgrima La Plata fue fundado antes, pero en sus comienzos no practicaba el más popular de los deportes— fue también el primer equipo chico que ganó un campeonato de todos contra todos. Y se impuso en uno verdaderamente extenuante, como que los cerveceros, para adjudicarse el Metropolitano de 1978, debieron disputar 40 partidos, de los que se impusieron en 22, igualaron 10 y cayeron derrotados en 8 ocasiones. Aventajaron a Boca Juniors por un solo punto, 54 a 53, logrado en la última jornada, cuando los muchachos de José Yudica se alzaron con un gran triunfo por 3 a 2, sobre Central, en el mismísimo Gigante de Arroyito. Ese recordado golazo desde 30 metros de Jorge Osvaldo Gáspari dio rienda suelta al merecido festejo quilmeño. Fue un conjunto, cinchador, parejo y bien parado en la cancha, sustentado por los tiros libres y el temperamento de Horacio Milozzi, la habilidad del Indio Gómez y la contundencia de José Antonio Andreuchi, quien compartió con Maradona el liderazgo en la tabla de goleadores.

El otro título que River no logró, fue obtenido por Rosario Central, el Nacional de 1980. Los auriazules lograban de esta manera su tercer campeonato profesional, llevados de la mano por don Angel Tulio Zof. Sus



principales figuras eran Edgardo Bauza y Víctor Marchetti, apuntalados desde el arco por el veterano Daniel Carnevali. Central superó en la final al Racing cordobés de la Araña Amuchástegui, el Pato Gasparini y el Coco Basile en el banco. Los "canallas" golearon 5 a 1 en Rosario, y a pesar de caer 2 a 0 en el Chateau Carreras, lograron dar la vuelta olímpica con total legitimidad.

La restauración millonaria

Lo demás fue millonario, y no fue poco. Ganó el maratónico Metropolitano de 1977 —sin la presencia del Beto Alonso, por entonces en el fútbol francés— tras disputar 46 partidos, de los que se impuso en 25, empató 13 y cayó en 6, convirtiendo 83 goles y recibiendo 46. Fue el gran campeonato de Víctor Rodolfo Marchetti, goleador del conjunto con 21 goles. Marchetti había sido recomprado a Unión de Santa Fe a principios de temporada, tras haberlo dejado en libertad de acción en 1975. River ganó el título en la última fecha, frente a Ferro, pero quebró la tenaz persecución de Independiente una jornada antes, al ganarle a Boca por 2 a 1 en la Bombonera, con goles de Passarella de penal y Pedro González, en tiempo de descuento.

Los millonarios hicieron doblete en 1979. Se adjudicaron el Metropolitano en forma brillante, eliminando en semifinales a su gran adversario de aquellos torneos, el Independiente de Bochini y el Pato Pastoriza —River ganó 4 a 3 en Nuñez, y 2 a 1 en Avellaneda—, para vapulear en la final a Vélez Sarsfield —2 a 0 en Liniers y 5 a 1 en el Monumental—, pasándole por arriba al equipo comandado por Carlos Luis Ischia y el uruguayo Julio César Jiménez.

El Nacional llegó con menos brillo, pero igual efectividad. Lo ganó tras dos disputadas finales con Unión de Santa Fe, el tenaz cuadro de Roberto Telch, Héctor Pitarch y Fernando Alí. Se empató 1 a 1 en cancha de los "tatengues" y 0 a 0 en Buenos Aires, entrando a pesar allí el valor doble de los goles de visitante. El Pato Fillol volvió a ser vital en esta angustiosa conquista, ganándole un postrer mano a mano al joven Eduardo Sthelik.

El Metropolitano de 1980 selló la triple corona. Con la misma estructura básica de siempre —Fillol, Passarella, Juan José López, Alonso, Commisso, Luque, Merlo, Pedro González— más el jerarquizado agregado de Alberto César Tarantini, River Plate se adjudicó el Torneo Cuarto Centenario de la Fundación de Buenos Aires, con absoluta holgura —le sacó nueve puntos a Argentinos Juniors, el subcampeón— y facilidad, ya que se consagró venciendo 3 a 1 a Tigre en la 34ª fecha, cuatro antes de la finalización del certamen.

FE DE ERRATAS: En el 3er capítulo, página 38, debe leerse Antonio Cerroti y no Antonio Ceretti, cuyo apellido figura correctamente escrito en las fotos de páginas 41 y 43. En el mismo capítulo, página 46, la integracion correcta de la delantera de Huracán en 1928 es Loizo, Esposito, Stábile, Chiesa y Onzari, tal como aparece en la foto de página 44. En el mismo capítulo, página 46, la integración correcta del ataque argentino en la final que Argentina perdió en Amsterdam es Carricaberry, Tarascone, Ferreira, Perducca y Raimundo Orsi. En el 5° capítulo, página 77, los jugadores de Independiente que emigraron a Colombia fueron Mario Fernández, Camilo Cervino y Castro. Arnaldo pertenecia a San Lorenzo de Almagro. En el 6° capítulo, páginas 95 y 96, el apellido correcto del delantero uruguayo de Independiente es Douksas. En la página 95, foto del equipo de Independiente, el tercero de los jugadores parados es Roberto Ferreiro.